—Sí, señor.

—¿Desea usted recibir á los amigos?

—No, señor; no; á nadie. El bandido de Ruán podría atreverse, para vengarse, á venir aquí.

. . . . . .

Estoy solo, solo completamente desde hace tres meses. Casi me siento tranquilo. Unicamente temo una cosa... Si el anticuario enloqueciese... Y lo trajeran aquí... Ni aun en las cárceles se está seguro...

FIN

ÍNDICE

	Páginas
El suicidio del cura	7
El puerto	53
Boitelle	71
El asistente	89
El ahogado	99
La prueba	115
Un retrato	151
El lisiado	161
Los veinticinco francos de la Superiora	173
Un caso de divorcio	185
¡Quién sabe!	201